Diario de los hermanos de la tinta • Febrero 2021

Diario de Los hermanos de la tinta

5

Portada: ©Grabado de Ángel Bracho

DIARIO DE
LOS HERMANOS DE LA TINTA

HERMANO MAYOR Y FUNDADOR
Carlos Bracho

HERMANARIO:

COORDINACIÓN
Carlos B. Bustamante

PUBLICIDAD
Graciela Bracho

DISEÑO
Alejandra Bolaños

ASESORÍA LEGAL
Betty Zanolli Fabila

CONTACTO
Bucareli No. 128 depto C-8
Col. Juárez CP 06600
Alcaldía Cuauhtemoc.
CDMX
cbracho@prodigy.net.mx

LOGO DE LA PORTADA
Luis Garzón

Fé de erratas: y como errar también es de humanos, en el número correspondiente al mes de enero atribuimos el texto de: ***Hace un mes que no baila el muñeco***, a nuestra querida Betty Zanolli Fabila, cuando en realidad corresponde la autoría a nuestro buen amigo ***Ignacio Trejo Fuentes***, vaya pues una disculpa sentida por parte de nuestro equipo de edición y diseño.

Carta del hermano mayor

Carlos Bracho

Al mal tiempo buena cara, dicen los que de la vida saben algo, y agregan que no hay mal que dure cien años ni enfermo que los aguante. Verdad absoluta.

Sabiduría popular.
Y quiero comentarles que de lo popular están nutridas las artes todas, la poesía...
Y si a dichos y refranes vamos, pues entonces vale decir que:

De lengua me como un plato.

Y sí, acepto eso:
todas las Hermanas y los Hermanos que hacen una fiesta de esta revista, con sus obras, con sus creaciones, nos dan para "comer" letras y entonces tiene validez lo que arriba está escrito.

Bien. Les deseo a todas y a todos nuestros lectores que seguimos fielmente con nuestro lema de escribir cosas bellas.

Espero que así sea.

Leas deseo toda la suerte y salud que en el mundo exista.

¡Agur!

Dibujo de Jaubert

En este número...

*PER*verso

Sin paz
Jorge Ruiz Dueñas 6

Del libro Puerta Soledad
Dionicio Morales 7

Matatena/Resorte
Citlali Ferrer 8

Ciudad
Mario Saavedra 9

Extraño amor
Bernardo Ruíz 10

Visiones del camino
Bernardo Ruíz 12

*PER*óxido

Los anteojos
Susana Arroyo-Furphy 14

Bendito frío
Cruz Villanueva 18

El día de la Candelaria, la bendición del niño Dios
Josie Bortz 20

*PER*durable

Un revólver calibre 22
Carlos Bracho 24

Ágota Kristof: de la crueldad a la desolación
Horacio Valencia 25

Poemas de Carlos Bracho 28

Del libro El Doble
Fedor Dostoyevsky 29

Trigésimo aniversario luctuoso de Graham Greene
José Miguel Naranjo Ramírez 30

Desde el nido del cuervo
Alberto Ángel El Cuervo 35

Prólogo que Albert Camus escribió para su obra teatral 41

*PER*seguir

Garabato No. 1
Eduardo Rodríguez Solís 42

A comer
Carlos Bracho 44

De la circulación y salvaguarda de nuestro patrimonio documental
Betty Zanolli Fabila 46

Jorge Ruiz Dueñas
Ciudad de México
jorgeruizduenas@prodigy.net.mx

Sin paz

Yace un cuerpo
sin reposo en las mínimas porciones minerales

La paz pertenece a las partículas unidas
como esas de los labios que se acoplan sin sosiego

Descanse en paz
dijeron los ateos
y en esa frase
morían sus convicciones

Desconfía del emisario y del mensaje
Cuando se llevan tus ojos
no hay descanso
ni hay paz

Del libro
Puerta Soledad

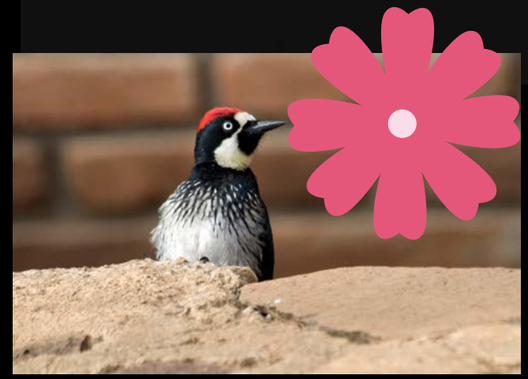
Dionicio Morales
Gatsby Ediciones 2015

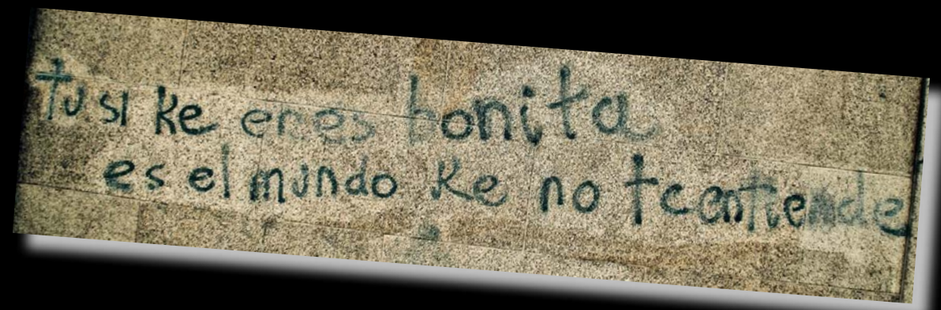
Las pasiones se apagan. Un murmullo
de centellas interiores acallan el
incendio. Las desnudeces del alma
proclaman el desastre. El resplandor

de antaño se esconde en la oscurana y
del cuerpo huyen las remembranzas, los
sensuales abrojos del hartazgo
feliz y duradero. Otra vez es ya la

búsqueda perpetua del viejo rito
de vivir. La soledad, encumbrada
hacia el nuevo sitial pero asida a la

tierra, arropa a sus huéspedes reales.
Los tiempos se eternizan en el vuelo
del aire. Crepita un fulgor nuevo.





Matatena

De las matatenas de plomo con las que solía jugar,
sólo conservo tres en mi caja de tesoros.
¿Dónde quedarían las otras nueve? ¿En qué rincón las extravié?
Sentadas en los fríos mosaicos del corredor,
siempre con el afán de atrapar los coloridos asteriscos,
las niñas tirando alto la pelotita de goma,
muchas horas pasamos.
Con las pequeñas piezas tridimensionales entre mis manos,
creía poseer los astros, gané destreza, amistad.
Ahora que el tiempo pasó, todo es distinto y
me doy cuenta de lo importante que era saber jugar.

Resorte

Pónganse ustedes que yo saltaré
de talache, de cojito, en primera y segunda,
para adelante, girando y después para atrás.
Mis coletas bailan al ritmo de los brincos,
Con sus burlas mis amigas quieren hacerme perder.
Y yo brinco, brinco sin parar
hasta que se ponga el sol y nuestras madres a gritos
nos llamen a merendar, porque mañana sin remedio
hay que madrugar.

Citlali Ferrer
Ahuatepec, Morelos

Ciudad

Mario Saavedra
Chihuahua, Chih.

"¡Oh, qué gritos se sentían
por encima de las casas!
Qué espesura de puñales
Y túnicas desgarradas"

García Lorca

Se desvanece el día
entre murmullos
gritos
pesadillas
Es el desierto del bullicio:
los suspiros de sus calles
que despiden un vaho inquebrantable
Es la lucha de la vida contra la muerte
de la opulencia contra el hambre
de la santidad contra la excomunión
Es el placer en cada esquina
de un croquis de desamores absolutos
en la alcoba
en el burdel
en la capilla
Es la agonía del destierro
en riberas promisorias
gélidas
sedientas de un amor ajeno
Es el engaño de la daga homicida
que se suspende en el aroma de su sangre,
en medio de la escena
de un crimen que no cesa
Es la ironía del derroche,
la fanática espera de un orgasmo
que se dispensa a cuentagotas

Es mi Ciudad
que venero y aborrezco
en su esqueleto
en sus entrañas.

Extraño amor

Bernardo Ruiz CDMX

Qué extraño amor

se consume solitario

como los últimos átomos

de una estrella blanca

al borde de la Vía Láctea

Qué extraño amor

con el que sueña cada adolescente virgen

que incestuosa se imagina

en los brazos de su padre o de su hermano

Extraño amor el que acude presuroso

a los callejones oscuros y a los

baratos hoteles en el ansia

de una noche excepcional

como una luna de miel

en tibia playa

con el mar como eco

alguna brisa

y el desesperado aliento

compartido entre las bocas

desconocidas

mientras piel

sudor

caricias

escriben el informe escueto del encuentro

donde ninguna soledad se quiebra

en la otrora blanca caligrafía de la sábanas

Extraño amor el del suicida o la suicida

_____

(aquí va el nombre)

que se va, como barquito de papel

por el arroyo, aguas abajo

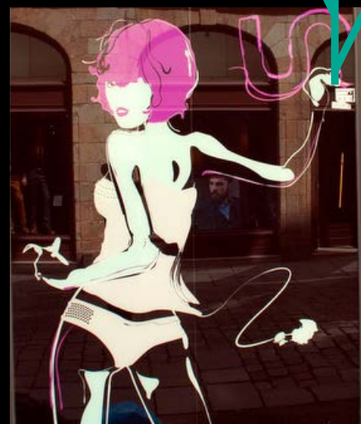
sin despedirse;

como alguien que se sale

a mitad de la película.

Y no sabemos.

*



Visiones del camino

Bernardo Ruiz CDMX

.... a veces en el aire, un olor ácido o

un profundo acorde despiertan

en el alma ecos, voces de espíritus sin nombre:

caricias

de hálito inefable

o agridulces besos de súcubos

como escalas de magníficas contraltos.

Se estremece el cuerpo y la cascada

(¿imágenes, sensaciones: ¿de qué

de qué eco?,

¿gesto?,

¿ensalmo?

se precipita hacia un vacío

inmenso y nuevo

más allá de regiones estelares o

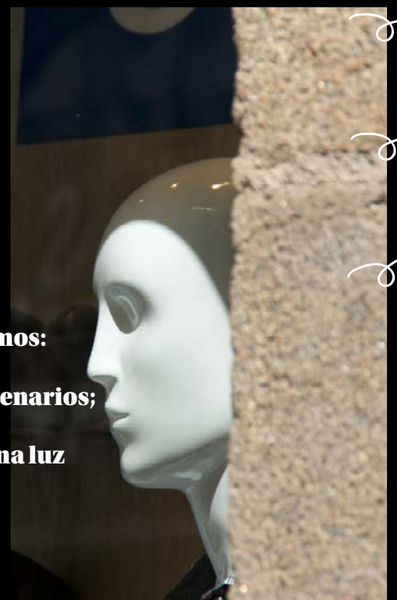
de cartas de rumbos

donde aparecen ciclones planetarios

rizos rocosos monumentales abismos:

Júpiter, torbellinos, huracanes milenarios;

catástrofes, explosiones donde surge una luz



que a todo toca

en tu museo interior:

al rostro inerte del padre

en su lecho último, do partió sin decir adiós

—con su puño en el pecho (¿gesto final de arrepentimiento?)

o intento, (¿esfuerzo?) urgente necesidad de

masaje cardiaco;

mientras en el cuadro de junto;

ahí, en la misma pared,

al niño que uno fue

—ese crío sonriente que camina

bamboleante

por jardines y avenidas

que permanecen sólo en viejas postales

o acuarelas de jardín del arte

se acerca una belleza:

una cometa negra

¿vuelve también? o es

el hada que cerró tus párpados

a la hora del sueño

(noches, noches y noches), esa mariposa

de los paseos de infancia:

te sonríe;

y llegas, regresas:

un extenso valle a tus pies

—una amplia cavidad del mundo

descubre su secreto,

palabra inabarcable: el horizonte/

así, la música

así, amada

el aroma de tu aliento

tu abrazo último. Y ya nada.

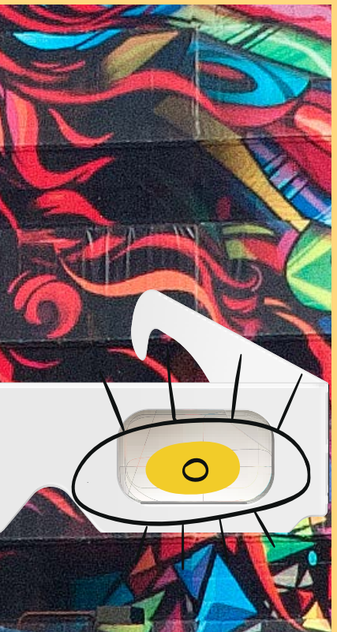
Los anteojos

Susana Arroyo-Furphy
Queensland, Australia

Para mi hermana Lupita, con todo mi cariño.

En aquellos tiempos vivía con mi tía Enedina y con mi prima Alicia. La tía Enedina era muy buena conmigo. Habíamos llegado de Quitupan, Jalisco, en un día lluvioso, como siempre he recordado los días de verano de la Ciudad de México. Yo había hecho los estudios comerciales y me dedicaba, a mis dieciocho años a buscar trabajo, afanosamente, como secretaria.

Así llegué a la Vinícola de Saltillo, con mi falda larga, el pelo muy corto, ciertamente masculino, unas gafas redondas con aro de metal como las de Francisco de Quevedo —según las vi en el libro de la secundaria o más tarde diríamos al estilo de John Lennon— y un bolso negro que todavía seguía usando hasta hace unos diez años.



Mi tez morena y cierto acento provinciano agradaron a Don Benito, mi futuro jefe, quien me miró con ternura. Años más tarde me dijo que cuando me vio por primera vez le parecí tímida, callada y discreta, cualidades que él ha admirado en una mujer.

Hasta la fecha nunca he podido comprobar si ser «tímida, callada y discreta» hayan sido realmente cualidades o fueron obstáculos para que yo buscara retos.

El sueldo era muy bajo pero mi experiencia era más baja aún, así que acepté y me convertí en la parte de un todo. Un todo un tanto sórdido, el almacén de la fábrica, el cual siempre estaba oscuro y con olor a la humedad impregnada en sus viejos muros. Cuando era época de la molienda, en la parte de atrás, la humedad de las uvas se trasminaba por las viejas paredes y las barricas

quedaban, más tarde, acomodadas en esa misma pared; por lo tanto, yo me fui convirtiendo en la imagen siniestra de la mujer de tez oscura y pelo corto, con gafas redondas y falda larga que me denotaban como parte del almacén.

Don Benito era amable conmigo, era callado, reservado, hablaba poco de su familia. Al paso de los años me enteré que tenía una esposa muy bella, un hijo y tres hijas. En las vacaciones escolares de verano algunas veces venía una de las niñas a ayudarle a su papá: contaba corchos, pegaba pequeñas calcomanías que se habían cambiado por las obligaciones gubernamentales; es decir, con los años una "A" de alimento se debió cambiar por una "B" de bebida. El vino otrora era considerado alimento y en la era moderna: solamente una bebida. Las pequeñas "A" y "B" parecían juguetes dorados en las manitas de la niña quien de manera prolija sustituía una por otra en los millares de botellas que aguardaban el cambio.

En mis vacaciones me quedaba con la tía Enedina, cada vez más enferma y la prima cada vez más locuaz y escurridiza. Solía salir por las tardes y regresar ya entrada la noche. Yo le decía que no podía dejar tanto tiempo sola a su madre, pero ella replicaba arguyendo que yo era de su edad y no tenía derechos sobre ella. Como recibía una pensión de su padre, no estudiaba ni trabajaba y me obligaba a pagar casi todo mi sueldo. Solo me quedaba para los pasajes y medio comer. La vida de una humilde secretaria es difícil. No hay tiempo para estudiar por la noche, llegaba cansada y fastidiada. El televisor estaba inservible desde hacía mucho tiempo.

Yo llegaba a la oficina temprano, pero siempre Don Benito ya estaba ahí, sentado en el escritorio grande, leyendo el periódico, haciendo crucigramas y preparando la orden del día. Todo esto antes de las ocho de la mañana. Siempre llegaba Don Benito antes que todos. Jamás faltó al trabajo. Era de una puntualidad aberrante.

Tenía una lamparita que iluminaba escasamente lo que leía. Yo lo veía de reojo y me ponía a teclear. A veces me dictaba algunas cartas en taquigrafía y se asombraba de mi rapidez. Tuve deseos de cambiar de trabajo pero no, nunca lo hice. No soy mujer de grandes vuelos.

Los hijos de Don Benito se fueron casando uno a uno. Se hizo abuelo en varias ocasiones y me traía las fotos de sus nietos. Nunca me preguntó si yo al menos tenía novio. A veces en el trolebús de regreso a casa, pensaba si lo invitaría a mi boda en caso de que algún día me casara y en caso de llegar a tener un prometido, todo eso en caso de conocer a alguien, claro. Caso que nunca ocurrió.

Debía caminar cinco calles para tomar el trolebús y un día me detuve en una óptica. El espejo que miré me devolvió una imagen retorcida de mi ya precaria persona. No me gustó. Así que entré y me probé unos anteojos con aro dorado, ya no redondos sino un poco cuadraditos. Me gustaron y decidí ahorrar aún más de mi sueldo para comprarlos.

Finalmente llegó el día y por supuesto no hubo cambio en mí ni en la tía cada vez más enferma ni la prima cada vez más escurridiza. Al día siguiente me vestí para ir a trabajar y tan solo saber que tenía unos anteojos nuevos me hizo sentir bien. Cuando llegué, como de costumbre, Don Benito estaba sentado con sus lentes bifocales leyendo, preparando, resolviendo y, de pronto, me miró y me dijo: «Pero, Carmen, qué bien se ve usted con esos anteojos». Creo que me sonrojé y solamente sonreí. Lo vi comer su lunch, el que diario le preparaba su bella esposa mientras yo salí al comedor de empleados. Pero nadie más advirtió mi cambio.

Durante más de 30 años Don Benito usó los mismos anteojos bifocales con los que resolvía crucigramas, leía el periódico y preparaba las órdenes del día, remisiones, requisiciones, facturas, firma de papeles, inventario, todo. Yo, en cambio, tuve tres juegos de anteojos durante esos 30 años.

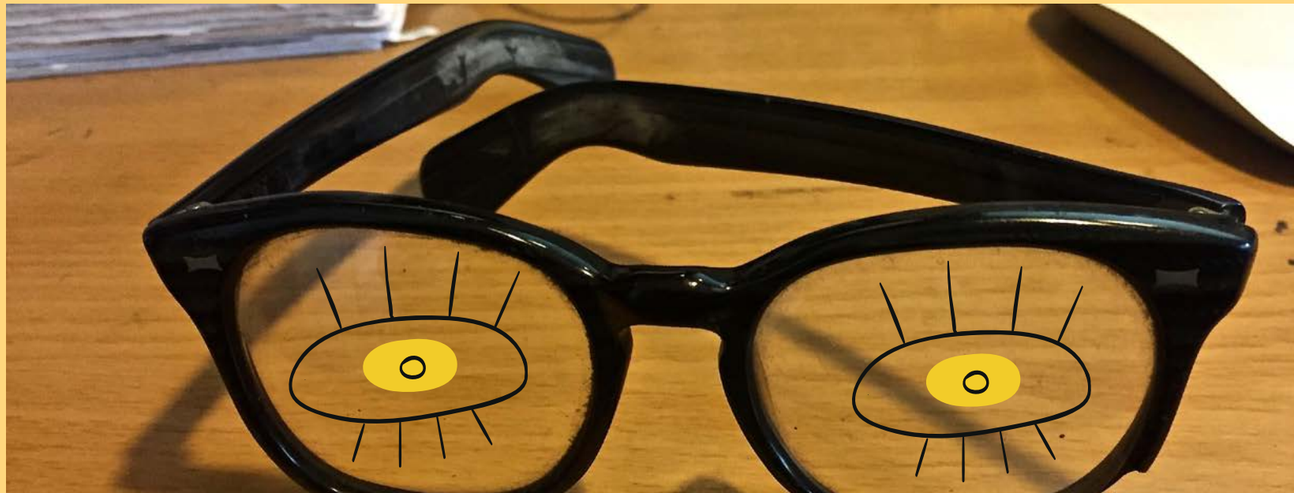
Creo que no cambió nada más en mi persona. Las faldas continuaron largas hasta que un día decidí acortarlas un poco para estar, quizá, cerca de la moda imperante. Nadie ni Don Benito notó mi cambio pues los demacrados colores, como mi tez morena, no atraían a nadie.

Un día Don Benito no se presentó a trabajar. Raymundo, el segundo de abordo, hombre complicado y parlanchín, me fue a decir que «el jefe» estaba enfermo. En ese momento tuve un mal presagio. La tía Enedina había muerto unos años antes, la prima Alicia, tras varios abortos decidió regresar a Quitupan y yo me quedé sola en la vivienda. Con mi escaso sueldo, a pesar de los mínimos aumentos, lograba pagar la renta pero nada más.

También la bella esposa de Don Benito había muerto y él, desde entonces, tras considerar su parquedad habitual se volvió aún más callado. No hablábamos durante el día. Solo el teléfono se escuchaba de cuando en cuando. La Vinícola también se venía abajo. Era como si nos estuviese devorando a todos.

No quise ir al hospital aunque llamé dos veces.

Fui al sepelio y con voz llorosa la hija mayor de Don Benito me preguntó si quería algo de su papá. Yo, con lágrimas en los ojos, contesté: «Sí, sus anteojos».



¡Bendito frío!

Cruz Villanueva *Madrid, España*

cruzvillanueva@gmail.com

Hace unos años, estudiando una página de biología, me encontré un artículo muy interesante sobre la influencia del frío, junto a la exposición solar, en el mejor desarrollo de la floración de algunas variedades botánicas.

Comentaba que hasta tal punto es importante la acumulación de horas de frío, que algunas plantas no pueden florecer en climas soleados cuando no se adormecen en periodos de frío letargo.

Parece que la movilización de todos sus recursos se consigue con los cambios térmicos facilitadores de la función nutritiva de la savia. Así se va preparando el inicio de nuevos brotes para la función fotosintética, con tantas ganas y fuerza, que son capaces incluso, un tiempo después, de llenar y tapar las ramas con sus tempranas flores. Antes incluso de que asomen las diminutas hojitas en su nacimiento primaveral.

Así, en esa belleza de conjunto, todas las partes suman, el exterior se luce y disfruta, pero la limpieza interna que moviliza el frío es lo que da su esplendor y permite mostrar las más bellas flores.

Así, este este fenómeno lo he podido observar no solo en las plantas, semillas, frutos, árboles o animales, un buen vino··· no, no; no solo en ellos. ¡Cómo no podía ser de otra manera, en nosotros también sucede, of course!

Hombres y mujeres que voy conociendo un poco más a fondo, van poco a poco mejorando al superar sus dificultades.

Lo pensaba más estos días con tanto infortunio alrededor de nuestro mundo, tanta enfermedad rara. Cuantos problemas de salud y sociales, y cuanta solidaridad y belleza en ello.

Empiezan nuestras vicisitudes como un poema triste, gélido como cristales de escarcha en la sombra, anunciando la transformación, bella como la luz del sol.

Me imagino todo esto como una clase de prueba que da fortaleza. Es decir, si no se supera, quedas aniquilado, destruido, mermado. Pero si se aprovecha esa oportunidad de crecimiento, resulta que ese sufrir sin venir a cuento, permite un trabajo interior que no se ve. Una serie de enzimas prodigiosas van a conectar cuerpo y afectos primero en el interior. ¡Qué poción tan misteriosa y auténtica puede salir!

¡Que desconocido el frío! Es una energía poderosa capaz de derretir todos los miedos, todas las heridas. Lo decía mi abuela cuando sufríamos golpes, ponte hielo cariño se te pasará antes el dolor ···

Estos días ha nevado profusamente en Madrid. Por las calles, se pasean muchos ojos de otra forma iluminados. Ah! comme la neige a neigé, ma vitre est un jardin de givre.

Soir d'hiver

Emile Nelligan (Canada, 1879-1941)

Ah! comme la neige a neigé!
Ma vitre est un jardin de givre.
Ah! comme la neige a neigé!

Tous les étangs gisent gelés,
Pleurez, oiseaux de février,
Au sinistre frisson des choses,
Pleurez oiseaux de février,
Pleurez mes pleurs, pleurez mes roses,
Aux branches du genévrier.

Ah! comme la neige a neigé!
Ma vitre est un jardin de givre.
Ah! comme la neige a neigé!

¡Ay, cómo cayó la nieve!
Mi ventana es un jardín de escarcha.
¡Ay, cómo cayó la nieve!

Los estanques todos gélidos yacen
Llorad pájaros de febrero
por el sombrío escalofrío que hay en las cosas.
Llorad pájaros de febrero,
Llorad mis llantos, llorad mis rosas,
Entre las altas ramas del cedro.

¡Ay, cómo cayó la nieve!
Mi ventana es un jardín de escarcha.
¡Ay, cómo cayó la nieve!

El día de la Candelaria, la bendición del niño Dios

Josie Bortz *CABA, Argentina*

"Recuerda que de la conducta de
cada uno depende el destino de todos".

Alejandro Magno

Miroslava siempre habia sido muy activa y dinámica. A ella y a Cristian les encantaba entretener a sus invitados y darles una bienvenida calurosa en un ambiente agradable. Ambos se encargaban de mantener amenas fiestas durante todo el año. Entre estos eventos resaltaba el día de la Candelaria. En la Nochebuena en que se reunía la mayor parte de la familia el evento de arrullar al niño Dios era un acto solemne.

El día de Reyes ha sido tipico por el hecho de partir la rosca y la inquietud de ver a quién le tocaba el famoso y tan repudiado muñequito de plástico. A nadie le ha gustado ser afortunado con él, porque es sabido que esa suerte ha sido más la obligación de hacer una merienda, o cena el día dos de febrero; día de la Candelaria, la bendeción del niño Dios. No importaba la suerte de los invitados a la rosca. Ellos generosamente ofrecían la cena. Así que Miroslava se había encargado de hacer los preparativos para este día. Pero··· siempre hay una primera vez, Miroslava había tenido un llamado a primera hora de este día y tenía que asistir a una importante reunión. Por lo tanto se vio en conflicto de no acudir a tan significativo evento religioso. Así que esta vez había tenido que asignar a alguien de confianza, y esa persona··· en su lista de Miroslava no existia, no había quién lo hiciera. No le había quedado más remedio que confiar esta misión a Carmen,

"A ver si es cola y pega"

su madre. Le solicitó que el niño Dios debería estar a tiempo, a más tardar a las seis.

No era un niño Dios pequeñito, era un niño de treinta centimetros aproximadamente. Era un niño Dios muy especial, pues un primo de Cristian se lo había traido de Italia, como regalo de Navidad. Miroslava confiada le indicó al servicio el menú de la cena, los arreglos de la casa para recibir a los invitados. Dieron las dos de la tarde, hora en que Miroslava había regresado de sus actividades, todo parecía bajo control, todo estaba listo para recibir a los invitados como se había acordado. Pero··· y ··· ¿Carmen?, aún no aparecía con el encargo, Miroslava pensó que seguramente había mucha gente y entendía el retrazo de Carmen. Pero ella confiaba en que Carmen llegaría antes de que empezaran a llegar los invitados. Dieron las tres, las cinco, las siete y ni sus luces de Carmen. Los invitados ya reunidos conviviendo entre ellos, cenaron, brindaron y algunos empezaron a despedirse. ¿Y el niño Dios? Ya eran cerca de las ocho de la noche y Carmen no podía llegar con el niño. La congoja era compartida al ver a Miroslava afligida por la tardanza de Carmen. Miroslava se arrepentía en sus adentros de haberle hecho tal encargo a su madre.

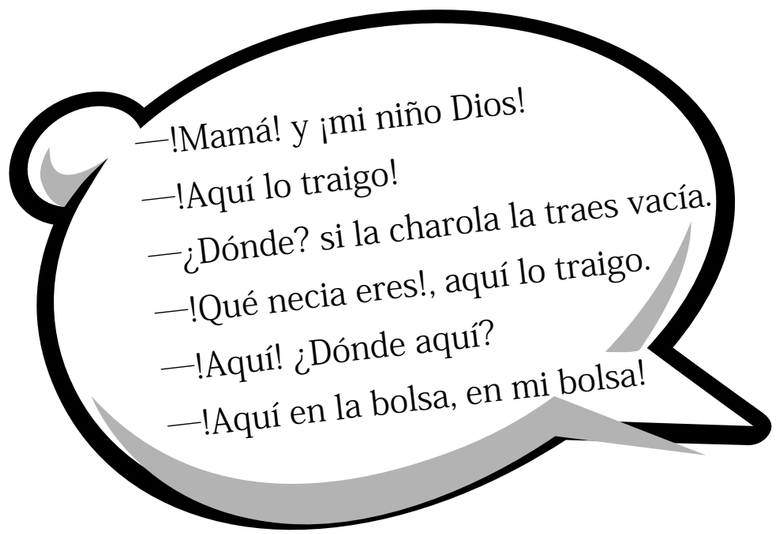
Faltaban cinco minutos para las nueve cuando apareció Carmen, ¡cómo de costumbre!. En pleno desarreglo personal, con sus copas bien aprovechadas, con la charola bajo uno de sus brazos y··· ¡sin niño Dios!. Miroslava palideció al ver este cuadro, al instante se enfrentó a Carmen para interrogarla:

Impaciente Miroslava quería ver a su niño Dios, le tendió la mano. —!A ver, dámelo! La respuesta de Carmen no se hizo esperar y ante la mirada de un par de invitados que quedaban, del tío Tulio y Cristian, vació la bolsa sobre la mesa, todo era un revoltijo, que no se distinguía el niño Dios deseado, solo había flores mezcladas con piezas de pasta del que había sido un niño Dios, y la charola de latón vacía. Miroslava al ver los hechos, casi se desmaya, su rostro se descompuso, y cayó en la histeria del llanto, con palabras entrecortadas por el dolor, le reclamó:

—!Pe···ro có···mo!, ¡cóoomo, pudiste ha···hacerme esto, madre! ¡Cómo te atrevisté a hacerlo!

—!Ay, presta!, ¡esto tiene remedio!. Dame todas la piezas ahorita te lo regreso, ¡completito!

Carmen arrebatadamente tomó nuevamente las partes del niño Dios, las metió en su bolsa y junto con la charola, se marchó apresurada. Entre Cristian y Tulio no hallaban cómo consolar a Miroslava que se había emergido en un hipo de llanto profundo de sentimiento. Después de una hora regresó Carmen, esta vez sostenia la charola con las dos manos



presentándosela a Miroslava, solo que el niño Dios patinaba de un lado a otro sobre la lisa y brillante charola.

—!Ya no chilles! ¡ahí está tu niño Dios! ¡Completito!, ¡no le falta ni un dedito!

Tulio tomó la charola, lo observó con extrañeza, su semblante cambió, no podía creer lo que estaba viendo, otro tipo de niño Dios. Un niño Dios muy raro, completo si estaba, pero su rareza, era lo que le tenía enmudecido, hasta que por fin de tanto percibirlo, detectado que una mano la tenía más larga que la otra, y una pierna se asomaba más que la otra, así que asombrado y señalando los detalles intervino:

—!Madre! ¿Qué has hecho? Mira nada más cómo dejaste al pobre niño Dios. ¡Esto no es normal! ¿Cómo pudiste hacer esto? Ante el estupor de Cristian; no se aguantó y le recordó.

—!Señora! ¿sabe lo que usted ha hecho? ¡Es un sacrilegio! y ¡se ha condenado al infierno!.

—!Llegaste tarde con tu amenaza!, ya estoy condenada al infierno y aquí mismito, en este lugar, me encuentro en este infierno rodeado de··· ¡demonios como ustedes! ¡Demonios como todos ustedes ya no hay!—. Miroslava no paraba de llorar y abrazada a su niño Dios hecho pedazos, como lo estaba ella también ¡hecha pedazos! Una vez más, no daba crédito a lo que su madre había sido capaz de hacer. Más tarde Carmen le confesó a Tulio que fue de bar en bar hasta que en un descuido se cayó con todo y charola. Carmen no entendia como el niño Dios ya había recibido la bendición y aún así no se salvó, el pobre niño. El niño Dios se rompió en tres partes; la cabeza, un brazo y una pierna. Al llegar tan tarde y ver a su hija llorar por su niño fue el gran alarde de todos. Fue a la tienda compró pegamento, pegó las piezas, sin tomar en cuenta la estética, no le interesó el orden de las piezas. El niño aparecía con un brazo y una pierna a nivel del toráx, y la otra pierna y brazo, aparecian a la altura de la cadera, sin intencion de armonía anatómica. A ella le dio lo mismo, uno que otro, no le puso la menor importancia. Lo sustancial era regresarle el niño Dios a la dueña. —Mal agradecidos, después del favor casi me patean, ya está bendito, ¡qué más quieren! No saben agradecer, pero allá ellos—. Esto manifestó Carmen a los mal agradecidos.

Un revólver calibre 22

https://literatura.inba.gob.mx/aguascalientes/7284-bracho-carlos.html

Recuerdo aquél día. Efraín Huerta me había llamado por teléfono. Su voz no se escuchaba como otras veces. No quiso que la entrevista fuera en su casa. Me citó en un cruce de avenidas muy conocido.

—¡Vamos en tu auto, rápido, no quiero que nos sigan! —me dijo— volteando de un

lado y otro de la calle.

Llevaba un bulto misterioso bajo el brazo. Nos metimos entre las arboladas y solitarias avenidas de la colonia Polanco.

Huerta vivía en la calle Lope de Vega. Yo, intrigado, me preguntaba cuál era la razón de esos pasos furtivos y el contenido del bulto aquél. Y no dejaba de atormentarme la idea de que este hombre poeta, este amigo estelar, había formado parte del PC y las armas y las bombas molotov y los complots podían aparecer de repente.

—¡Aquí, párate aquí!

Detuve el auto y esperé con ansia el desenlace de aquella situación, por demás embarazosa.

—¡Mira!—

Abrió el paquete y allí en el fondo resplandecía una hermosa pistola. Pienso que todas las armas de fuego son atrayentes, tienen in imán particular, ejercen una influencia determinada. Las pistolas, en todo caso, y dicho con franqueza apostólica, son para matar, ¿no? Era un revólver Smith & Wesson calibre 22.

—Y ¿Eso? —pregunté estupefacto— ¿A qué mal poeta vamos a eliminar, mi querido Efraín?

—No, Bracho, no es para tanto. ¡Te la vendo!

Los colores volvieron a mi rostro. Solté una carcajada de alivio, que Efraín, jamás entendió.

Desde entonces guardo entre sus obras *Absoluto amor* y *Tajín* como un libro más de Huerta, ese revólver.

El revólver calibre 22 adquirido en un paraje solitario de Polanco.

Tomado del libro *Cuentos cínicos*. Editorial Selector 1997.

Ágota Kristóf: de la crueldad a la desolación

Horacio Valencia Hermosillo, Son.

¿Cuáles son las motivaciones para comenzar a escribir? ¿Y por qué otros abandonan el registro de la ficción? El primer cuestionamiento posee tantas respuestas como escritores hay. En la segunda, el rostro cambia. Son pocos los escritores que desde el rincón de la sinceridad confiesan el abandono del oficio. Enrique Vila-Matas en su obra *Bartleby y compañía* (Anagrama, 2000), expone una serie de escribientes que parten al territorio del silencio. El narrador mexicano Juan Rulfo es uno de los casos más destacados.

Seguramente una fuerza extraordinaria opera en los mecanismos de la creatividad, y las palabras huyen misteriosamente del autor para siempre, o quizá que lo que se tenía que decir se ha dicho en un tiempo y un espacio preciso, y el lenguaje abandona mortalmente al artista.

En Ágota Kristóf (Hungría 1935–Suiza 2011), la respuesta es justa y sin giros literarios, ella declaró en 2007 para el diario español El País: “No me interesa la literatura”. Su sentencia es precisa, su declaratoria corresponde, al pie de la letra, con su modo escrito. Ágota nació el 30 de octubre de 1935 en Csíkvánd, Hungría. A los 21 años huyó de su país con su esposo y su hija a causa de la Revolución Húngara del 56. La autora recuerda:

Mi marido se empeñó en que nos fuéramos. Muchas veces he pensado que más habría valido que él hubiera estado dos años en la cárcel que yo cinco en una fábrica. Suiza me parecía el desierto. Lo pasé mal.

Kristóf aprendió francés y escribió obras de teatro. Los recuerdos negros de su experiencia de guerra y exilio la marcaron definitivamente. Dos años pasó redactando su primera novela El gran cuaderno (1986), que se publicó en Francia en la editorial Seuil. Dicha novela es una de las narraciones, sin temor a equivocarme, más crueles y desoladoras que se haya escrito en el siglo XX. La historia es un knockout para los lectores que descubren la trama de los personajes de Ágota. El relato cuenta la llegada de dos hermanos gemelos a la casa de su abuela. Cada fragmento o viñeta lo narran ambos niños, he aquí una novedosa forma contar, llamada narrador plural. A continuación un ejemplo:

La Abuela

Nuestra Abuela es la madre de nuestra Madre. Antes de venir a vivir a su casa, no sabíamos que nuestra Madre tenía todavía una madre. Nosotros la llamamos Abuela. La gente la llama la Bruja. Ella nos llama a nosotros "hijos de perra". La Abuela es bajita y muy seca. Lleva una pañoleta negra en la cabeza. Su ropa es de un color gris oscuro. Se calza con unas viejas botas militares. Cuando hace buen tiempo, anda con los pies descalzos. Su cara esta cubierta de arrugas, de manchas pardas y de verrugas en las que crecen unos pelos. Ya no tiene dientes, al menos dientes que se vean. La Abuela no se lava nunca. Se seca la boca con la punta de la pañoleta, cuando ha comido o ha bebido. No lleva bragas. Cuando tiene ganas de orinar, se detiene en el sitio en que se encuentre, separa las piernas y mea en el suelo por debajo de las faldas. Naturalmente, no lo hace dentro de la casa...

La trama se va sucediendo en una serie de cuadros descriptivos con títulos parcos, destacan, por su intensidad: Los trabajos, La suciedad, Ejercicios de endurecimiento del cuerpo, Ejercicio de endurecimiento de espíritu, Bec-de-Liévre, entre otros. El gran cuaderno es una novela de

experiencias sombrías donde los personajes se conducen y responden al poder del desastre y el horror. La infancia es el lado más vulnerable del contexto de la guerra: el frío, las bombas, las perversiones sexuales, el hambre y la traición. Esta historia está al otro lado del amor, la luz y los valores prestablecidos; es la historia del rostro de la muerte física y espiritual. La autora, en la entrevista de El país, realizada por Juan Rodríguez Marcos, apunta:

Seguramente mi forma de escribir viene del teatro. Diálogo puro. Lo justo, sin relleno, sin grasa. ¿Para qué dar vueltas? ¿Para hacer literatura? No me interesa la literatura".

Después del éxito de El gran cuaderno, la autora publicó La prueba y La tercera mentira, que forman parte de la misma terrible historia. Esta trilogía se ha publicado en la editorial española El aleph con el título de Claus y Lucas. Ágota, sin desearlo, se convirtió en un referente de culto y ha sido traducida a 33 idiomas. Pese al éxito, dejó de escribir por considerar que ya no lo necesitaba:

Para mí la escritura es demasiado importante como para hacer algo que no me guste. Y no creo que me salga ya nada mejor de lo que escribí. ¿Para qué empeñarse? Tuve tres hijos y estuve casada dos veces. Nada de eso me impidió escribir. Quizás la fábrica... Ahora tengo todo el tiempo del mundo y no lo hago.

Las motivaciones de la escritura son, tan objetivas como misteriosas. La escritura creativa, por su carácter artístico, se podrá establecerse en los terrenos de la técnica y la forma, pero sin pasión no existirá la verdad en la voz del escritor. Ágota Kristóf fue una fabuladora que supo contar el dolor y la soledad de su tiempo. Murió el 27 de julio de 2011, en Neuchatel, Suiza.

Horacio Valencia
Profesor, escritor y director de Altazor: asesoría literaria

Poemas de

Carlos Bracho

Hoy es día trece
Se cumple el plazo
Llevaremos a cabo
la ceremonia convenida

Hoy hablarán los corazones
Hoy
día trece
danzarán nuestros cuerpos
trece veces trece

El año era bisiesto
así tu boca un día más
te tuve esa noche de regalo
Me embiragué contigo
gozando esas horas sobrantes de febrero

Del libro El Doble

Fedor Dostoyevsky

Hacia las ocho de la mañana, Yakov Petrovich Goliadkine, funcionario público, despertó de un profundo sueño. desperezóse, bostezo un tanto estrepitosamente y, al cabo, entreabrió los ojos. Empero, como si aun no hubiera tomado el dominio de su persona, sin hacer un movimiento, cual si aun no pudiera precisar si se hallaba en el mejor del sueño, todavía permaneció unos minutos ensabanado. Mas presto, Goliadkine torno a recuperar su lucidez habitual. Los muros de su pequeña habitación parecían contemplarle amistosamente. Estaban aquellas paredes, de un color verde sucio ahumadas y empolvadas. Lo mismo cabía decir con respecto a su cómoda de caoba vil, su sillas de imitación y la mísera mesa que, como el diván, tenía las patas pintadas de rojo. Desde el mismo diván, negligentemente arrojados la noche anterior, dirigíanle, como todos aquellos trastos de su pertenencia, un saludo entre jovial y burlón. En fin, que la claridad que se colaba por entre los intersticios de la ventana era la de uno de esos días otoñales grises, brumosos, llenos de tedio, a tal extremo que Goliadkine, entre muecas de desconsuelo un tanto maliciosas, llegó al convencimiento de que no se hallaba en ningún reino del ensueño, sino en San Petersburgo, en plena capital, en la calle de Schestilavotchenai, en el cuarto piso de una enorme casa de departamentos donde, precisamente rentaba él uno de los más cómodos y lujosos.

Después de este importante descubrimiento, Goliadkine cerró nerviosamente sus ojos, como queriendo retener, en su fuga, el último ensueño. Luego, bruscamente abandonó el lecho. Sin duda, había recuperado su lucidez y rechazaba todas aquellas ideas incoherentes que le habían tenido aferrado entre las sábanas, quitándole la voluntad . Fuera ya de la cama echó mano a un pequeño espejo que tenía sobre la cómoda, se reflejaba su rostro amodorrado, sus ojos encapotados y su calva de hombre vulgar e indiferente. Más, no obstante, Goliadkine, por lo que se veía, hallábase harto satisfecho de su físico.

Trigésimo aniversario luctuoso de *Graham Greene* (I)

"Veintiún cuentos."

José Miguel Naranjo Ramírez

Xalapa, Veracruz

Como cada año en el mes de diciembre celebramos el día internacional del tango. En la historia de este bello género musical compuesto de poesía, sentimientos, emociones, pasiones, música, letras, nos encontramos con figuras deslumbrantes como Pascual Contursi y Carlos Gardel, con tangos memorables como "Volver", "La Cumparsita", "Mi noche triste", y así año con año vamos acercándonos al universo tanguístico a través de sus personajes, canciones, música, libros, anécdotas, y la presente conmemoración la dedicaremos a uno de los compositores más emblemáticos, influyentes y vigentes del tango como lo es el poeta, dramaturgo y compositor Enrique Santos Discépolo, quien definió al tango: "Como un sentimiento triste que se baila."

Conceptos como la soledad, la ironía, los prejuicios, el vacío, la rebeldía, la vejez. Ideas sobre la salvación del hombre, la fe, las religiones, la traición, la culpa. Posturas en cuanto a las guerras, la política, la democracia, son temas recurrentes en las obras del escritor británico Graham Greene, y como algunos temas señalados son inherentes al hombre, eso hace que la obra literaria de Graham Greene sea una obra vigente, vibrante, por tal motivo, en el presente año se recordarán los treinta años de la muerte del escritor inglés y este mes de enero será dedicado a conocer parte de su importante obra e iniciamos con su libro de cuentos titulado: "Veintiún cuentos", publicado por Alianza Editorial en 1989.

Los cuentos que integran la obra fueron escritos entre 1929 y 1945, por supuesto que las circunstancias en que vive cada escritor en la mayoría de ocasiones es el punto de partida de sus relatos, historias, ideas, crítica, y si reflexionamos como se encontraba el mundo en aquellos años es fácil ubicar contextos no muy alentadores, ejemplos: años atrás Europa quedó destrozada por la primera guerra mundial, Graham Greene era un joven de catorce años cuando sucedió ese conflicto bélico, si nos situamos en 1929 tenemos que recordar la terrible crisis financiera, en la década de los treinta se desarrolló la guerra civil española y, bueno, si los cuentos llegan hasta 1945 esto implica que el tiempo abarca toda la segunda guerra mundial, en fin, queda claro que el ambiente no era muy alentador y resultaba casi imposible que en las obras de este gran escritor no se encontraran descritas estas circunstancias.

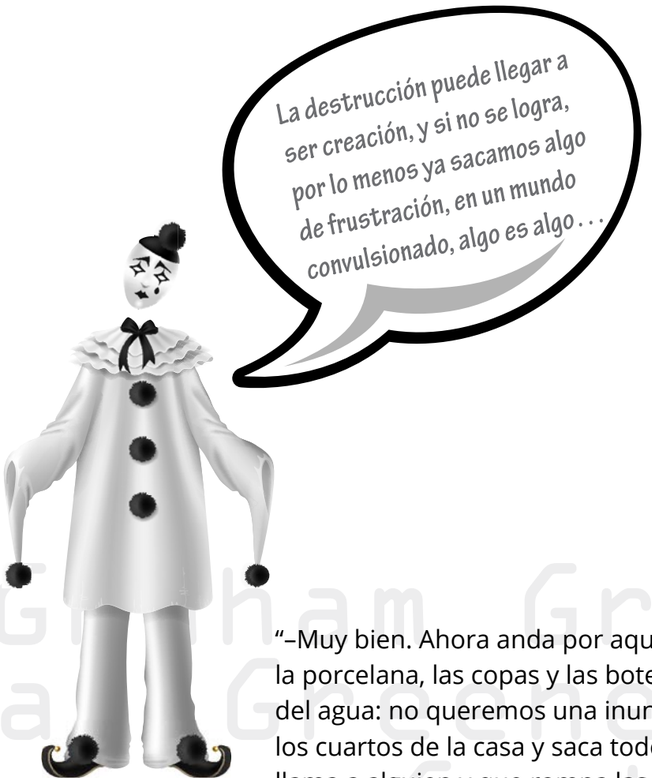
Partiendo de lo antes descrito el primer cuento se titula: "Los destructores", la lectura te va atrapando poco a poco, al terminarla te quedas meditando sobre la intención, argumento, sentido o sinsentido de la historia del cuento, y en lo personal a

Correo electrónico:
miguel_naranjo@hotmail.com
Twitter@MiguelNaranjo80
Facebook: Jose Miguel Naranjo Ramirez.

partir de este cuento el autor me cautivó y con altas y bajas, gustos y disgustos, la obra en su conjunto es magistral y me permitiré comentarles mi análisis e interpretación sobre: “Los destructores”.

Aquí nos encontramos con una pandilla de jóvenes, estos muchachos ingleses se dedican día a día a organizar un acto que los enorgullezcan, el acto que ahora pretenden llevar a cabo es destruir la casa de un anciano que se irá unos días de vacaciones, la casa es antigua, descrita como bella, cómoda, confortable, se percibe que el “Viejo Miserias” vive feliz en su casa y los jóvenes harán todo por destruirla, al momento que planean su acto heroico se realiza este dialogo entre los jóvenes:

“Me gustaría ver la cara del Viejo Miserias cuando hayamos terminado –dijo T. –¿Lo odias mucho? –preguntó Blackie. –Claro que no lo odio –respondió T. –: ¿Qué chiste tendría esto si lo odiara? Todo esto del amor y el odio son ñoñerías, mentiras. No hay sino cosas.”



El proyecto de destrucción está bien planeado, algunos jóvenes tendrán que escaparse de misa para unirse a la pandilla, cada quien tiene la misión de llevar herramientas, ya sean marros, desarmador, sierras, etc. el día esperado llegan y se introducen a la bella y gran casa, empiezan tranquilamente a destruir, todo está perfectamente planeado, pensado, no se precipitan, dialogan sobre el trabajo que realizan, se ríen, disfrutan, literalmente el proceso de destrucción se vive de la siguiente manera:

“–Muy bien. Ahora anda por aquí. La cocina está en el sótano. Quiebra toda la porcelana, las copas y las botellas que encuentres. No abras las llaves del agua: no queremos una inundación; todavía no. Luego recorre todos los cuartos de la casa y saca todos los cajones. Si están cerrados con llave, llama a alguien y que rompa las cerraduras. Rompe todos los papeles que encuentres y despedaza los adornos. Consíguete un cuchillo cebollero en la cocina, para que te ayudes. Aquí enfrente está la recamara. Desbarata las almohadas y tasajea las sábanas. Eso será suficiente por el momento.”

La destrucción continuaba y los jóvenes encontraron 70 libras, alguien preguntó si se las repartirían, T. contestó que no eran ladrones y las libras fueron quemadas. La historia podría parecer absurda, inhumana e incluso a Greene lo acusaron de ser un provocador y agitador social, sin embargo, la ironía que utiliza en sus cuentos es magistral, porque nos presenta su visión tragicómica del mundo, pero, además de una tragicomedia, también es una valida y puntual protesta literaria ente la barbarie en que se vivía, la pandilla de jóvenes destruía una casa tal como las bombas de las guerras destruyeron barrios completos en Londres y en toda Europa, y aun así, el argumento de los jóvenes es mejor que el de los líderes mundiales, porque los jóvenes afirmaban que la destrucción no tenía relevancia al ser sólo cosas, y las cosas son sólo eso, “cosas”, no obstante, las guerras acababan con miles de vidas llegando al extremo de que la vida humana fuera vista como algo tan insignificante llamada “cosa”, es decir, destrúyanlo es una casa, un hombre, una gallina, córtenle el pescuezo es un pato, un hombre, quémenlo es basura, entonces los jóvenes resolvieron destruir la casa del “Viejo Miserias”. ¡Qué más da!

Hace unos meses MN. Dejó estacionado correctamente su vehículo y se fue a trabajar, cuando regresó se encontró con la sorpresa que su coche no estaba, inmediatamente fue a la Dirección de Tránsito y le confirmaron que efectivamente su vehículo se lo había llevado la grúa porque supuestamente estaba mal estacionado. MN. explicó donde había dejado su vehículo y hasta una foto les enseñó, el insensible empleado le contestó que podía poner una queja y llevar el procedimiento, pero para poder liberar su vehículo tenía que pagar un promedio de 1,100

pesos, y lo mejor es que ese día ya no podían hacer el cobro, porque ellos cerraban la oficina a las 5 pm en punto y al momento que atendían a MN. era exactamente esa hora. MN. salió molesto y con un sentimiento de impotencia, porque el empleando que lo atendió no es el problema, el problema es que te enfrentas ante un monstruo que podía tener algunas cabezas visibles, pero esas cabezas dentro de pocos años no estarán, vendrán otras y el monstruo seguirá siendo el mismo.

Al otro día MN. realizó todo el procedimiento burocrático, incluye pérdida de tiempo, y cuando le entregaron su vehículo éste tenía pequeños daños que le causó el arrastre, otro empleado le sugirió a MN. que interpusiera una queja e igual y el Gobernador le quitaba la concesión a la empresa de las grúas. MN. Sonrió y no supo si era una burla del empleado o es tanto su encierro en esa pequeña oficina gubernamental que su visión no da para más. Con los pagos realizados el problema aparentemente quedó resuelto, pero sin haber leído en aquellos meses el presente cuento: "Los destructores" de Graham Greene, MN. Pensó en la siguiente idea:

"Y si un grupo anónimo de ciudadanos acordaran que cada vez que vieran estacionada una grúa le poncharan las llantas, y se hiciera un manifiesto público anónimo, que, si las grúas no respetan la ley y no dejan de abusar, los ciudadanos no dejarán de poncharles las llantas, por supuesto que el proyecto implica toda una organización, fotos de los abusos de las grúas, los comprobantes de infracciones, daños a los vehículos, quejas ante las autoridades, etc. ¿Apoco no habrá una reacción?"

La destrucción puede llegar a ser creación, y si no se logra, por lo menos ya sacamos algo de frustración, en un mundo convulsionado, algo es algo…

Desde el Nido del Cuervo

albertorafaelbustillosalamilla

Alberto Ángel El Cuervo

México-Tenochtitlan, en mitad de los sueños que surgen de una pandemia de la que anuncian su fin desde su principio…

Con actitud solemne y con toda la intención de mostrar en el gesto un absoluto interés por el artículo de "Le Monde", del que comprendía un mínimo porcentaje debido a su mal francés, hojeaba el afamado diario parisino dando de cuando en cuando un sorbo a su espresso doble cortado… Eso era para él, un espresso… Para los parisinos era un "café noisette en taza chica"… Le Monde, el periódico que era menester leer si te considerabas un izquierdista, cuando menos en el los inicios de la publicación en el año de 1944… Le Monde, ese periódico que fundara Hubert Beuve-Méry en coordinación o por petición del mismísimo Charles De Gaulle. El afamado periodista francés, fundó Le Monde utilizando lo que quedaba de Le Temps incluidas imprentas, oficinas y personal, dado que lo propio era rescatarlos a manera de homenaje por su conducta ejemplar al haberse negado a colaborar con los nazis. Más por esas razones de pose que por verdadero interés en los artículos, hojeaba la publicación… Las risas que le llegaban desde la orilla del Sena, cruzando la calle, le hacían volver la mirada hacia allá, barriendo el paisaje a manera de fotografía panorámica desde la Tour Eiffel a su

izquierda, hasta el final del emblemático Río Sena deteniéndose un poco en el bellísimo edificio del Louvre... "Por más que me intento convencer, no logro entender que hayan cometido el sacrilegio de ensuciar la bellísima presencia del histórico edificio del Museo de mayor tradición en la Historia, el arte y la cultura de la humanidad... No lo entiendo... La pirámide de cristal verdaderamente rompe con la estética del Louvre..."

—Excusez moi Monsieur... voulez vous un autre café, ou pui je vous apporter l'addition...?

Intentando poner gesto de haber entendido todo, convertido en nuevo Arsène Lupin, solamente respondió:

—Oui, oui...

—Désolé Monsieur, je ne comprends pas... Voulez vous l'addition ou voulez vous un autre café?

No supo la cara que habrá puesto entonces, pero motivó la risa de un camarada que estaba sentado en la mesa de al lado y después de preguntar "¿necesitas ayuda, paisano...?", le contestó al mesero en lo que, para él, sonaba como perfecto francés:

—Non Monsieur. Mon ami n'a pas bien compris, veuillez apporter l'addition, sil vous plait...

Una vez que el paisano le sacó del apuro, caminó un pequeño tramo con él, dándole algunos consejos... Le mostró el edificio donde vivía y le apuntó en un papel su nombre y dirección por si en los días que permaneciera en París, llegara a necesitar de su ayuda. Le indicó, los sitios de mayor interés por visitar, ofreciéndose a servirle de guía si así lo consideraba. Después de despedirse con un muy parisino "au revoir", decidió caminar a la orilla del Sena, descendiendo por una de las escaleras del paseo para sentirse habitante y no turista de la Ciudad Luz. Los niños, "les enfants", pensó, con improvisadas cañas de pescar, bromeaban e intentaban conseguir capturar peces que tal vez solamente existían en su imaginación... Una pareja,

sentada en la orilla de la banqueta del paseo peatonal que también funciona a manera de muelle en algunos puntos del río, uno de los símbolos parisinos, platicaba más con gestos enamorados que con palabras, dejando que sus pies descalzos con los pantalones enrollados hasta la rodilla jugaran con el agua para de cuando en cuando salpicarse mutuamente motivando las risas que al mismo tiempo que culminaban la broma, les permitían acercarse dejando fluir los sentires deliciosos que el enamoramiento hace brotar... El rostro arrebolado de ella, sus ojos entrecerrados y sus labios entreabiertos, mostraban el erotismo perfecto... Ese erotismo en perfecto equilibrio con la suavidad absoluta que sólo el enamorarse logra para adornar lo carnal y sublimarlo a grados excelsos... Un sonoro sollozo, se escapó desde algún sitio en el alma denunciando su sentir ante la pareja que volvió la mirada hacia él y al verlo con el rostro entre las manos en clara actitud de llanto, preguntaron:

—ça va monsierur...? As-tu besoin d'aide...?

—Non non, c'est juste de souvenirs, merci...

Continuo su caminata hasta llegar a la siguiente escalera para ascender al paseo sintiéndose ligeramente avergonzado por lo sucedido al mismo tiempo que sorprendido por su reacción idiomática... Ambas frases, fueron de las primeras que había aprendido en sus "Diez lecciones básicas del francés cotidiano", de tal manera que lo habían sacado del atolladero semántico de forma maravillosa. Al comenzar a subir la escalinata, volvió la vista atrás dándose cuenta de que los enamorados, lo habían seguido con la vista un momento para de inmediato continuar con sus juegos románticos... Sin apercibirse, había regresado al punto de partida de su paseo, así que decidió sentarse un momento más, pidiendo "un autre café" ante la sonrisa apresurada y un tanto burlona del mesero... Sacó su libreta de bocetos... Ahí estaba el boceto de la rosa y el vino... Lo había dibujado aquella vez... Aquella, cuando la viejecita de la tienda de la carretera, en perfecto español en construcción, aunque con claro acento francés, le había aconsejado, mientras marcaba en la registradora los artículos de alimentos chatarra escogidos, algo mágico y extraño... O quizá sea mejor decir, mágicamente extraño...

—¿Va usted a París, señor...?

—Sí, hacia allá voy...

¿Tiene mapa o guía turística de la ciudad...?

—Sí, señor...

¿Ya conoce la ciudad...?

—No... Es mi primera vez...

—Por supuesto va usted con su amor siendo la primera vez...

—No... Voy sólo...

—¡No, señor, no vaya... Si es la primera vez que va a París, escuche el consejo de esta anciana... No vaya a París a menos que vaya con su amor...

Decidió hacerle caso... Se sentó en una de las mesitas de la terraza desde donde se alcanzaba a ver París... Sacó el cuaderno y comenzó a bocetar... Se levantó a pedir un vino y la viejecita le trajo la botella y una copa de cristal adornando la charola con un botón de rosa, lo que era completamente inusual... La sonrisa de la ancianita, le hizo entender que le complacía que le hubiese escuchado... Dejó correr el lápiz y fue apareciendo la copa y la rosa... Intentó hacer lo mismo ahora que abría el cuaderno de bocetos... El mismo cuaderno, sólo que muchos años después ahora que volvía a París... Montmartre, pensó... Tengo que ir a Montmartre... Es imprescindible caminar en esas calles... Las mismas donde caminaron Monet, Manet, Picasso, Modigliani y Baudelaire entre otros... Se hacía necesario empaparse de la magia de ese barrio considerado la cuna del Impresionismo y la Bohemia parisina... Desde su mesita, alcanzaba a ver la cúpula de Sacre Coeur, símbolo arquitectónico del mítico barrio parisino... Mientras daba pequeños sorbos al espresso como intentando no terminarlo, dejaba, o más bien intentaba dejar correr el lápiz... La mano se negaba al trazo y solamente miraba aquella rosa que años antes había trazado negándose a ir a París por primera vez si no era en compañía de su amor.... Después de muchos años, tendría la oportunidad de ir a la Ciudad Luz, de la mano de su amor... Caminando por el Sena, habían llegado hasta aquel cafetín donde ahora degustaba su espresso doble cortado...

Ahí, le había mostrado aquel boceto cuando decidió no ir a París a menos que fuera con ella... De pronto, sintió su abrazo inconfundible sobre sus hombros... De un brinco se puso de pie... Al volverse, la contempló en todo el esplendor de su belleza y aquella su sonrisa que en sueños le envolvía desde su partida... Al borde del infarto cerró los ojos... Pensó que, haciéndolo, la imagen desaparecería como un espejismo de aquellos que narrarán las historias de las novelas románticas de beduinos y sus paisajes misteriosos del Sahara... Al abrir los ojos, ella seguía ahí... Por un instante, recordó el cuento breve de Monterroso y se sintió como atrapado en él... Cuando abrió los ojos, ella todavía estaba ahí... “Hola...” “No puede ser...” “Aquí estoy...” “No es posible... No eres real... Me lo estoy imaginando...” Y el abrazo... El abrazo tibio y estremecedor que solamente ella le había sabido brindar... Ese abrazo que le hacía sentir niño y padre... Protector y protegido... Ese abrazo enfundado en su aroma inolvidable... Y “¿Te parece irreal mi abrazo...?” “Es que... No es posible...” “No digas nada más... Anda, pide un café para mí y un croissant...” “Te he extrañado tanto, tanto...” “Y yo a ti... Siempre tengo frío...” “¿Hace mucho frío allá...?” “Algunas veces... Sólo a veces...” “Yo siempre extraño tu abrazo tibio...” “Pero aquí estoy... Aquí estoy y estaré...” “¿Ya no te irás, me lo prometes...?” “Te lo prometo... Nunca más...” “¿Cómo supiste dónde buscarme...?” “En París, no podías estar sino en este cafetín, en esta mesa y con ese cuaderno...” “Siempre lo traigo conmigo...” “Cualquiera pensaría que ya lo tendrías lleno de bocetos...” “La verdad es que, siempre que intento dibujar uno nuevo, termino por borrarlo... El botón de rosa y la copa, es el último... Creo que así se va a quedar... Los que intento hacer, no me llenan nunca...” “De no creerse... De no creerse... Cuéntame... Cuéntame de todo este tiempo...”

La charla siguió... El sol de invierno languidecía sobre el adoquín... Sus risas, cada vez más animadas y estridentes, llamaban la atención de los transeúntes... “No sé qué les llama tanto la atención de mis carcajadas... ¿Nunca habían visto a alguien que se sintiera feliz...?” “Tal vez les llama la atención la circunstancia...” “Pues que les llame lo que quieran, el cielo me da la oportunidad de volver a tenerte y no la pienso desaprovechar...”

—À quelle heure l’avez vous trouvé, monsieur ...?

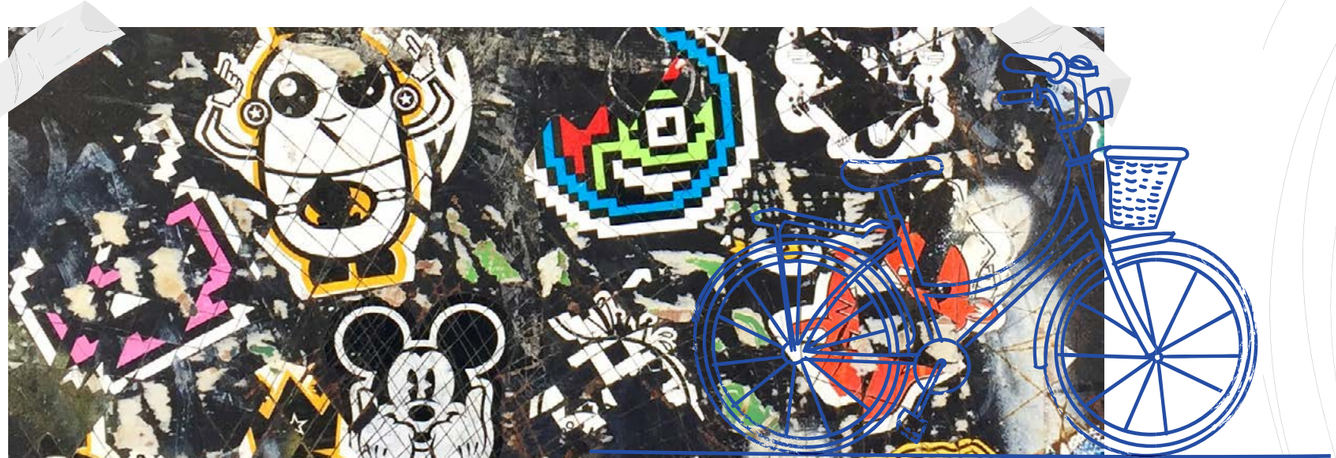
—La nuit était dejá tombée...

—Êtes vous sûr qu’il n’y avait personne avec lui...?

—Absolument sûr... Il me semblait étrange qu’il parle seul mais...

Cuidadosamente, casi como una ceremonia protocolaria, guardó el cuaderno de bocetos que el mesero le entregó... Insistió una vez más preguntando si había llegado alguien y la respuesta del mesero fue la misma una y otra vez... Nadie, absolutamente nadie... Se me hizo raro que hablara y se riera solo, pero a París, viene gente muy extraña, señor... Espero que no diga nada de que escondí el cuaderno... No, no se preocupe... Lo escondí porque pensé que se perdería y que usted querría conservar el cuaderno de su amigo... Sí, claro, muchas gracias...

Por el pasaporte y algunos datos escritos en el cuaderno, el paisano que le había auxiliado supo a qué dirección repatriar el cuerpo... Y el cuaderno... Era muy extraño todo lo que el mesero le había contado... Hablando solo... Así había permanecido hasta poco antes de la hora de cerrar el cafetín cuando lo encontró el mesero con el gesto quieto, sonriendo, los ojos abiertos, frío, muy frío... Así lo encontró el mesero, mirando hacia Montmartre en aquella mesita, de aquel cafetín en aquella orilla del Sena.



Prólogo que Albert Camus, escribió para su obra teatral

El Estado de sitio

Obertura musical sobre un tema sonoro que recuerde una sirena de alarma.

Se levanta el telón. La escena está completamente oscura.

La obertura termina, pero el tema de la alarma persiste como un zumbido lejano.

De repente, al fondo, surgiendo del lado derecho del escenario, un cometa se desplaza hacia el lado izquierdo.

Ilumina con sombras chinescas los muros de una ciudad fortificada española y la silueta de varios personajes que dan la espalda al público, inmóviles, con la cabeza en dirección al cometa. Dan las cuatro. El diálogo es casi incomprensible, como un murmullo.

¡Ni miedo, ni odio, esa es nuestra victoria!

Garabato No. 1

Eduardo Rodríguez Solís

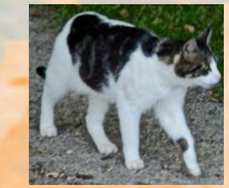
Houston, Texas

La de Pedro fue una errancia sin fin por los caminos de la desolación, una vida enmarañada que se fue destejiendo con absoluta sordidez hasta desembocar en esa muerte nunca calculada, aunque feroz, en ese corolario acaso inmerecido. La del Muñeco, en cambio, fue revestida por la felicidad emboscada en sonrisas de mujer, en un juego armonioso y sin límites alejado de cualquier sombra amenazante fue, la suya, una vida que no dio pie para imaginar la desventura de su resolución...

Garabato No. 1

Nosotros vivimos en casitas blandengues, que tienen una plancha delgada de cemento, que viene a ser el piso, que está casi a raíz de los pastos. Con el tiempo, el piso se ladea o se fractura. Entonces hay que llamar a los especialistas que inyectan algo abajo, para recuperar "lo plano original".

Teniendo esa placa de cemento, empieza la construcción de la vivienda y se hace una especie de esqueleto de madera, señalándose bien los huecos de puertas y ventanas.



Luego, se hace un techo, generalmente de dos aguas.

Después, se forran paredes y techo. Las paredes, con unas placas de yeso y cemento, y los techos con láminas hechizas de madera.

Las paredes tienen recubrimiento de los dos lados.

Ah, y los techos se recubren con unas láminas de material que tiene algo de arena mezclada con chapopote.

Cuando hay ventiscas que a veces se vuelven tormentas horribles, los techos salen volando porque las estructuras y el todo de éstos se fijan estúpidamente con clavos, en lugar de tornillos con tuercas.

Hay que ver a un explorador que anda por las montañas con su sombrero. Si su "hat" va nomás puesto, y llega un vientazo, pues su sombrero se lo lleva el tren. Pero si su "hat" va agarrado a la barbilla con una cinta, no pasa nada.

(Y cuando hay incendios, todo se quema de lo lindo, porque nuestras casas tienen esqueletos de madera.)

Cuando vienen los fríos, como el de ayer en la madrugada, se hace hielo en los techos, y se siente el frío en los interiores de las casas. Es ahí cuando el aire caliente entra en acción, y suben las cuentas del consumo de electricidad.

Hoy, en la mañana, salí con el frío a alimentar los tres gatos que son nuestros y que viven afuera.

En la bodega, que tiene puertita para gatos, estaba el gato vagabundo, grandulón, con cara de gángster. Éste dormitaba como Sheik, en tremendo colchón redondo, "hecho para gatos o perros". En un rincón, aparte, estaba la hermana de este cabrón.

Acaricié a los dos, y la maldita gatita me tiró una tarascada, y me hizo cuatro cortes en la palma de la mano derecha. El corte de la extrema derecha fue profundo, y hubo que chupar varias veces la herida. (La sangre no estaba dulce.)

Al frente de la casa, protegida por el techo del garage, estaba la mamá de los felinos. Ésta es una alma buena. No tira tarascadas.

Cuando me metí a la casa, me apliqué alcohol en mis heridas y vi en un rincón a la otra gata, que se llama "Mole". Dormía placenteramente, con su bonito aspecto de "plato de arroz con mole" (porque su pelambre es blanco en un 60%, con manchas negras y anaranjadas),

Me llené de energía al escuchar el Concierto para (¿dos?) mandolinas de Antonio Vivaldi.

Miré el cielo y no pasó ningún Boing 787.

Todos estos aviones están ya parados. Ya no vuelan. Les van a revisar una batería que se calienta y puede producir incendios. Es una batería como las de las computadoras, pero grande. En las computadoras, hay un ventilador que previene los posibles desastres. En los 787 no hay ni un abanico.

Estos 787 no tienen estructura y recubrimientos de metal, como las naves anteriores. Son puro plástico de juguetería para ricos (material ideal para los incendios).

Carlos Bracho Tomado de la revista Sabor E arte

¡A COMER!

Visita la revista *sabor e arte* aquí

Cualquier tiempo es bueno para celebrar la vida, para tratar de pasarla de lo mejor que se pueda. Los tiempos son caros para ello. Yo propongo algo de lo más sencillo, sí, al estar recluidos en nuestros hogares podemos aprovechar para comer unos ricos platillos que la gastronomía del mundo nos ofrece, buscar cualquier pretexto para degustar un buen vino, tomar un rico licor, charlar, platicar. Claro, antes, por las mañanas hacer algo de ejercicio. Beber agua pura. Y después de merecer todo esto, llegada la hora, tener a la mano, listo, algo que cae como perlas: el café espresso que será una digna coronación al banquete que vamos a señalar.

Digo esto, y me viene a la memoria porque cuando mi padre vivía y que la familia se reunía para celebrar su día -el día del Padre-, todos nos poníamos a las órdenes de mi madre y la cita era para estar en la cocina para, ya juntos y con una tarea encomendada a cada uno de nosotros, preparar el "comelitón" que debería dar como resultado el que fuera una fiesta en donde la música, las charlas, los chismes, fueran también el otro "platillo" que nos mantendría ocupados.

Y como el verano estaba en su gran momento, las aguas frescas no podían estar ausentes de la mesa. Por eso, como arriba digo, los grandes acontecimientos, como los cumpleaños o los santos de alguien de la familia, el día de la madre, los días del padre, se deberá "echar la casa por la ventana".

Y bueno, ya todos en la cocina, y bajo la batuta maternal, dependiendo de la autoridad de los cazos, las cazuelas, las ollas y demás instrumentos, las verduras, las carnes, las sales, los aceites, etc., y como resultado de nuestro empeño, estos fueron los platillos que luego comimos con deleite: Sopa de jitomate: (mantequilla, jitomates, crema entera, albahaca, azúcar, caldo de pollo, queso de cabra) Y como plato segundo: Bacalao, preparado así: (bacalao, mantequilla, cebollas, ajo, aceitunas, pimienta) Y para seguir con el deleite culinario, el postre: Tarta de manzana: (manzana, harina, ron, natas, caramelo, almendras, agua, mantequilla, huevos, azúcar). Y como arriba lo indiqué, el café listo. Como veo que ya se están chupando los dedos, y claro, yo, al recordar esto, también se me hace agua la boca, es necesario que para calmar esa hambre vayamos a nuestra cocina y reunido el clan poner manos a la obra, o sea a preparar los platillos que hayan sido escogidos, o poder ir a un restaurante (Difícil por la terrible situación que padecemos).

Quiero decirles que estos banquetes y las recetas que he dado, para los amantes de la Cocina, para los gourmets, para los chefs, son sólo una mera propuesta, una sugerencia, dado que -toco este tema por lo importante que es- en la Investigación Gastronómica, en los asuntos de la Cocina, hay un terreno virgen, hay caminos a seguir, según el gusto, según la escuela a la que hayan asistido, según la capacidad personal para "inventar", según el ánimo y las facultades adquiridas. Y vale el tema que acabo de tocar, el asunto de la experimentación, sí, si entramos a fondo para hacer una buena investigación, tenemos libros, cúmulo de libros, por ejemplo, y recetas de la abuela, consultas que no decaen, no, siempre marcha bien en cada cabeza. El mundo, a tambor batiente, nos ofrece, como resultado de esa dedicación, saber preparar platillos únicos. Pues entonces a poner en práctica lo aprendido. Y ¿Quién sale ganando en estas ricas "batallas, investigaciones culinarias?: Las cocineras de mi pueblo, los cocineros de las ciudades, y todas y todos los que amamos la Cocina. Por eso debemos estar al día -es un decir- de lo que en Francia, en España, en Italia, y en el mundo sucede en torno a este maravilloso mundo de la comida. Y bueno. Para qué sigo con estas inquietudes.

El sol ahora está a pleno, pero el frío es el ganón. El verano está lejos, si lo tuviéramos ahora, nos estaría diciendo que gocemos de las flores que lucen en los bosques y en los jardines, que respiremos el oxígeno, que vayamos de picnic y que leamos los libros que nos hablen de las Investigaciones Gastronómicas, y ¿porqué no? Libros de historia, novelas, cuentos, poesía, para no perder el hilo de los que en este mundo mágico sucede.

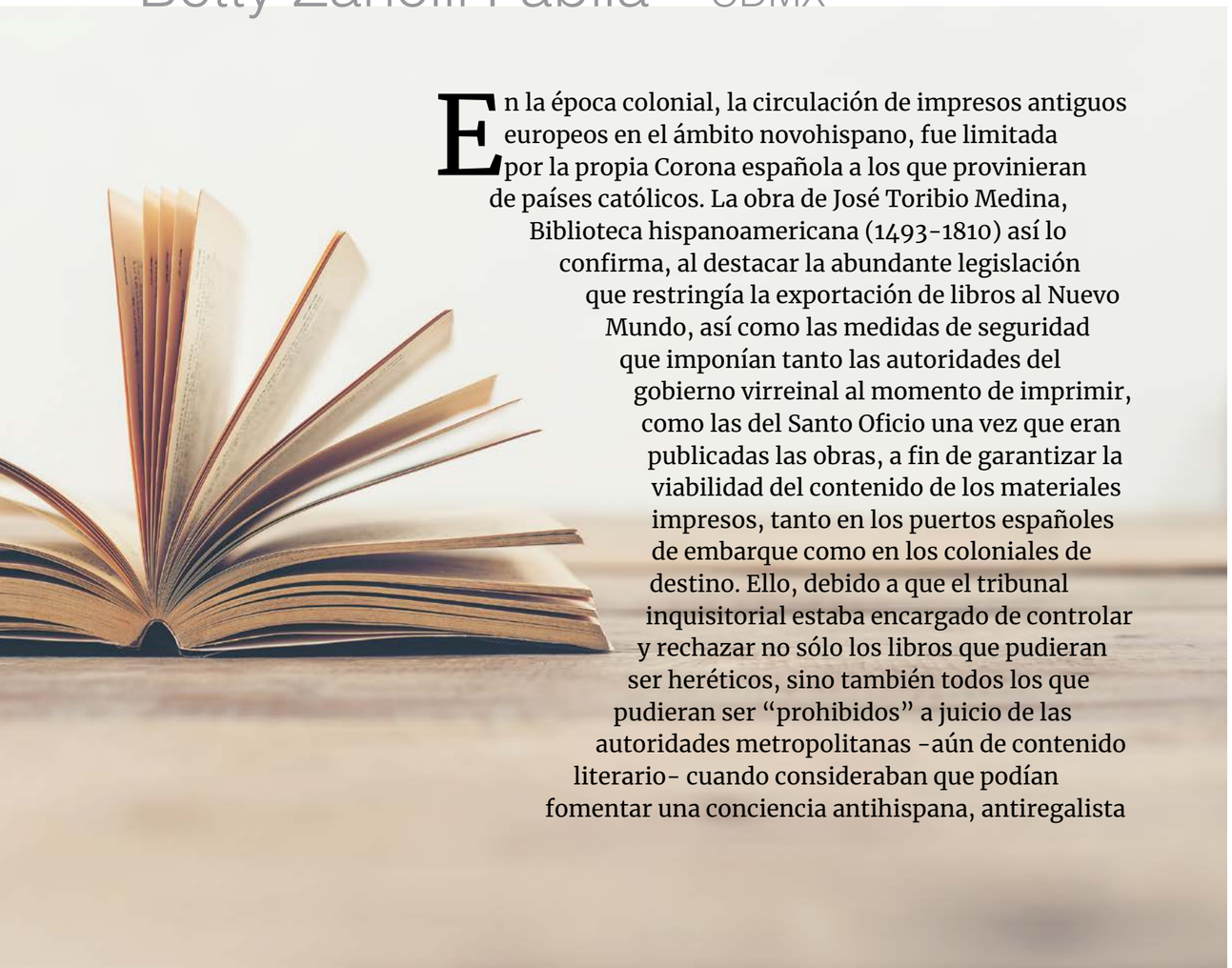
Y algo que debemos decir: *Que mantengamos el orden establecido por las autoridades. Que al cuidarnos nosotros, cuidamos a los demás.*

Salud

Un abrazo digital.

De la circulación y salvaguarda de nuestro patrimonio documental

Betty Zanolli Fabila CDMX



En la época colonial, la circulación de impresos antiguos europeos en el ámbito novohispano, fue limitada por la propia Corona española a los que provinieran de países católicos. La obra de José Toribio Medina, Biblioteca hispanoamericana (1493-1810) así lo confirma, al destacar la abundante legislación que restringía la exportación de libros al Nuevo Mundo, así como las medidas de seguridad que imponían tanto las autoridades del gobierno virreinal al momento de imprimir, como las del Santo Oficio una vez que eran publicadas las obras, a fin de garantizar la viabilidad del contenido de los materiales impresos, tanto en los puertos españoles de embarque como en los coloniales de destino. Ello, debido a que el tribunal inquisitorial estaba encargado de controlar y rechazar no sólo los libros que pudieran ser heréticos, sino también todos los que pudieran ser "prohibidos" a juicio de las autoridades metropolitanas -aún de contenido literario- cuando consideraban que podían fomentar una conciencia antihispana, antiregalista o, en lo general, contraria a los intereses de la monarquía hispana.

Práctica de la que dan fe múltiples libros impresos censurados, tanto en Europa como en la Nueva España, que encontramos en los fondos antiguos de gran parte de las bibliotecas mexicanas. De ahí que, con base en los registros de embarque, estudiosos del comercio transatlántico del libro entre América y el Viejo Mundo han podido confirmar que entre los siglos XVI y XVII, más del 70% de los libros que circulaban en el Nuevo Mundo era de temática religiosa, lo mismo tratados de moralidad que de teología, liturgia y hagiografías para apoyar las labores de enseñanza y evangelización. El resto eran principalmente libros de poesía, drama y ficción así como tratados jurídicos, históricos, políticos, lingüísticos, médicos y grecolatinos, lo cual permitía a la sociedad colonial estar en contacto con el acervo cultural europeo.

Hacia 1700, a partir de la llegada de los Borbones, la impresión de libros en la América colonial proliferó y esto contribuyó a incentivar el comercio y circulación bibliográficos tanto entre el Viejo y el Nuevo Mundo, como al interior de las colonias. No obstante, el estado que guardaban los impresos antiguos durante la Colonia comenzó a enfrentar otro problema: la

bibliofilia naciente entre comerciantes, banqueros y gente dedicada a diversos negocios en el ánimo por coleccionar libros incunables y antiguos, lo que implicó una evidente pérdida y éxodo de un número incuantificable de documentos fuera del ámbito novohispano.

José Mariano Beristáin de Souza, Carlos María de Bustamante, José María Lafragua, Lucas Alamán, José María Vigil, Francisco del Paso y Troncoso, Manuel Orozco y Berra y Joaquín García Icazbalceta, confirmarán el lamentable fenómeno, al que se sumará durante el siglo XIX el enorme saqueo del que fueron objeto los acervos religiosos al ser estos nacionalizados y pasar a nuevas instancias del Estado nacional, no sólo por particulares sino también por los propios funcionarios.

Robo del patrimonio cultural que en el siglo XX seguirán denunciando intelectuales como Juan B. Iguíniz, Joaquín Fernández de Córdoba, Alfonso Reyes, Alicia Perales Ojeda, Salvador Ugarte y Luis González y González, ya que no fue poca la tardanza con la que finalmente se logró fundar la que hoy es nuestra Biblioteca Nacional de México como reservorio principal del legado bibliográfico nacional de origen colonial. Y es que la integración de bibliotecas durante la colonia fue, hasta cierto punto, un "privilegio de clase" al que sólo podían acceder algunos miembros del clero, nobles, profesionales, algunos comerciantes y principales indígenas.

Hoy en cambio, gracias a las nuevas tecnologías de la información, la facilidad, rapidez y fidedignidad para poder acercarnos con el infinito universo de la obra impresa a nivel mundial resultan incomparables a lo que se vivió no sólo hace siglos, tan sólo hace unas cuantas décadas, lo que nos permite en la actualidad un mayor acercamiento y aproximación al conocimiento del patrimonio documental mundial. De ahí la enorme misión que hoy como sociedad hemos heredado: poder lograr digitalizar la mayor parte de los acervos patrimoniales bibliográficos, no sólo como un deber que tenemos con el pasado, ante todo con las generaciones futuras. Tarea para la cual, sistematizar la catalogación y reforzar la protección jurídica de los impresos antiguos y del patrimonio documental de nuestro país, constituyen una necesidad impostergable para contribuir a la salvaguarda de nuestro legado cultural documental.

Óptica Ciudadana

Sugerencias contra…

José Luis Hernández Jiménez *CDMX*

Si, contra la COVID-19, ante el agravamiento de la situación, de nuevo sugiéroles, estimados cuatro o cinco lectores (as), hacer lo siguiente para enfrentarla en mejores condiciones. De algo pueden servir:

Mantener una actitud positiva, desde que despertamos, hasta que nos vayamos a dormir, en la medida de lo posible. Emociones como la tristeza, el miedo, la depresión, provocan que las defensas naturales, de nuestro cuerpo, se debiliten. Y ello es oportunidad para que virus, como el que nos agobia, haga de las suyas en nosotros.

Movernos constantemente ayuda mucho a estar en guardia contra las enfermedades. Pero es mejor aún, hacer algún ejercicio especializado, como Yoga, Chikung, Tai Chi Chuan, Kungfu, y similares. El movimiento es vida, es calor,…. Las citadas, son disciplinas milenarias cuyo efecto en la salud plena de las personas que las practicamos (he aquí a este anciano decrépito de la cuarta edad, cjum cjum), es enteramente positivo. Pero practicar cualquier deporte es bueno. No lo olvides, estar mucho tiempo acostado, sentado, de pie, quieto, causa estragos en la salud.

Hay que buscar el sol. Los rayos de sol sobre nuestro cuerpo, con moderación, claro, son medicina para nuestro organismo. Los coronavirus – como los causantes de las gripes, la neumonía, las influenzas, la COVID-19, etc.,… - buscan el frío, se fortalecen en el frío, les gusta el clima frío. Nos dañan más con el frío. Hay que buscar el calorcito.

Es fundamental estar bien nutridos. Es decir, estar alimentados con productos de calidad. No me refiero a artículos enlatados, enfrascados, encajados, empapelados. Mientras menos industrializados estén los alimentos que consumimos, mejor. Y de todos ellos, debemos dar preferencia al consumo de frutas, verduras, legumbres y agua. Y mas agua, aunque no sea de marca. No hay que olvidar que las vitaminas están en las frutas; los minerales están en las verduras; en gran parte de las legumbres, hay proteínas, en…. Un cuerpo bien nutrido, resiste mejor las enfermedades. (Con perdón de los carniceros, hay que bajarle a las carnes).

5 Ayuda mucho enriquecer nuestra alimentación, con algunas hierbas, verduras, legumbres, que ayudan a fortalecer nuestros sistemas, inmunológico, respiratorio, nervioso, circulatorio, etc. Por ejemplo, consumir más ajo y cebollas; por ejemplo, beber tés de canela, equinacia, jengibre, cúrcuma; Por ejemplo, ayuda mucho el consumo regular de miel de abeja, el salvado, el germen de trigo, la soya. De todo esto hay en la naturaleza, pero hay que saberlo usar, eh.

6 Tener mayor cuidado ante las consecuencias del clima, parece fácil pero…., es necesario. En temporada de frío, hay personas que usan su chamarrota gabacha y cuando se sienten acalorados, se la quitan de golpe y….el cambio brusco de temperatura, les perjudica y aparece de inmediato,…sí, algún coronavirus.

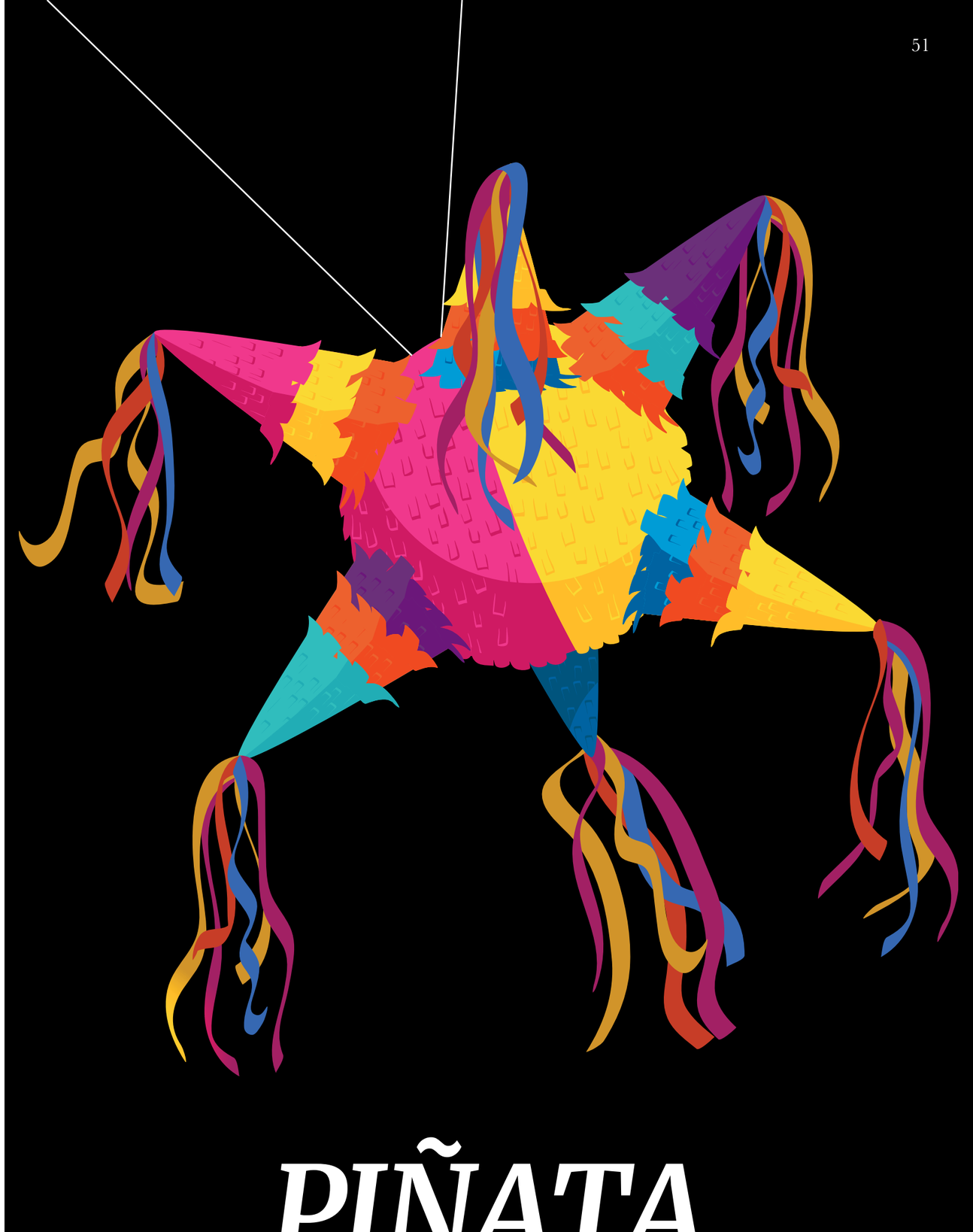
7 Y claro, hay que acatar disciplinadamente, las medidas recomendadas desde enero del año pasado, por la Organización Mundial de la Salud (OMS): lavarse las manos con agua y jabón, constantemente; conservar una sana distancia con nuestros semejantes; usar permanente y correctamente, cubreboca (que también debe cubrir la nariz) reforzado. Recuerden, si colocada tal prenda, soplan a un cerillo encendido y éste no se apaga, tal cubreboca, no sirve.

8 Evitar las aglomeraciones e incluso las reuniones de más de quince personas, sobre todo en espacios cerrados. En este enero (y febrero quizá), contagios y fallecimientos por la COVID-19, se han multiplicado debido, entre otras causas, a las reuniones familiares decembrinas, a las compras masivas navideñas y a la persistencia de los gigantescos tianguis por todas partes.

9 Aparte, es conveniente, por esta pandemia, que constantemente midamos nuestra oxigenación, nuestra presión arterial, nuestra temperatura. Sí, también hagámonos la prueba anti COVID-19, y más de una vez, pues ha habido muchos errores de los aplicadores. Ya les platicaré de mi caso.

Aclároles, mis estimadas (os), que No soy médico, ni enfermero, ni terapeuta, ni nada que se le parezca, pero me interesa el tema, lo estudio y les comparto información que me ha sido útil.

hernandez-jimenez2012@hotmail.com



PIÑATA

¡CUIDADO! SI ABRE ESTAS PÁGINAS, LO HARÁ A SU PROPIO RIESGO Y RESPONSABILIDAD, PUES AL HACERLO, LA PIÑATA SE ROMPERÁ Y ARROJARÁ: ANUNCIOS, MAILS, PUBLICIDAD, RECADOS, CARTAS DEL PÚBLICO, FELICITACIONES, ETC.ETC.

"Hola me permito informarles a ustedes que del 15 al 25 de abril, celebraremos la V Bienal Internacional de Arte Miramar, en esta oportunidad va a ser una Bienal distinta, por la Pandemia, entre muestras virtuales, por envío de pequeños formatos y algo presencial. Se creo el Parque Cultural o Museo a cielo abierto, con murales en técnicas perdurables, como el mosaico, trencadis, esgrafiados, alto y bajo relieve y esculturas. Para mayores detalles pueden buscar en You Tube o Google. Gracias".

María Teresa Svast, Mar del Plata, Argentina

De: Ramiro Aguirre <ramiel_51@yahoo.com.mx>

Fecha: 13 de enero de 2021, 5:05:10 p. m. GMT-6

Para: "cbracho@prodigy.net.mx" <cbracho@prodigy.net.mx>

Asunto: Re: link

Estimado Carlos: He leído con esmero tu revista, muy grato para mi leer a Eduardo Rodríguez Solís, un cacho del texto de Enrique Beyle, ese escritor de Grenoble apodado Stendhal; en fin tu revista es un buen enlace para saludarte y estar al tanto de tus andanzas literariasj. Salud y ventura personal. R@G

Caracol Púrpura
TALLER DE PRODUCCIÓN GRÁFICA

INBAL

Visita el catálogo bibliográfico de escritores de México. INBAL aquí

De: Víctor López-Rúa <victor@vlopezrua.com>

Asunto: Feliz Año Nuevo

Fecha: 14 de enero de 2021, 9:31:53 GMT-6

Para: “’Carlos Bracho’” <bracho.c@gmail.com>, “’cbracho’” <cbracho@prodigy.net.mx>

Querido Carlos

He leído con atención tu antemural, la poesía de tu amigo Dionicio, a quien conocí compartiendo mesa en aquella imborrable invitación que terminó en la vienesa casa que, aterrizada en el corazón de Ciudad de México, da esplendor a la Avenida Bucareli; también he leído detenidamente a Cruz, que me ha salvado de la vergüenza de desconocer a un legendario bailarín español; además he podido transcribir —tanto me ha gustado— parte del poema sobre nuestra lengua de Neruda. También me ha encantado hundirme en los orígenes helenos de la música occidental, acompañarte en la escucha de las bachianas de Villa-Lobos, que descubrí, claro, por Bach, lo mismo que Zelenka y, por supuesto, entrever otras maravillas que se ocultan entre las letras que te has ocupado de ordenar: como los rumores de los pasos de Beethoven en su Bonn natal y el por qué Zweig no escribió su biografía: ¡siempre he querido leer el Jean Christophe de Rolland! Pero nunca me he atrevido porque me frena el que ya no está en boca de nadie —¿es eso el snobismo?—

En fin, querido amigo, excuso hablar de lo que está en boca de todos y que ha provocado este interminable e intermitente enclaustramiento medieval, y te emplazo a vernos desembozados en nuestros nuevos viajes a México que espero que puedan llegar muy pronto.

Con un cariñoso abrazo de Silvia y mío

Víctor

TODO PARA EL MAQUILLISTA PROFESIONAL EN MÉXICO
EL GLOBO BAMBALINAS
Maquillaje y productos relacionados para Teatro, Cine, Moda, Efectos Especiales.
Distribuidores oficiales de Ben Nye y otras grandes marcas a nivel mundial.

HASTA LOS RETOS MÁS DIFÍCILES SE PUEDEN LOGRAR CON ESFUERZO, CREATIVIDAD Y MUCHA, MUCHA ILUSIÓN

De: Mario del Valle <mariodelv@gmail.com>

Asunto: Re: REVISTA HNOS DE LA TINTA

Fecha: 25 de enero de 2021, 11:43:26 a.m. GMT-6

Para: “cbracho@prodigy.net.mx” <cbracho@prodigy.net.mx>

Un abrazo Carlos. Vi la revista con mucho detenimiento y es espléndida. Es una feliz aportación en esta época difícil. ¡Te felicito!

Mario del Valle.

Tu publicidad puede estar en este **espacio**, dale a tu negocio o actividad el mejor medio publicitario y haz que llegue a quien te está buscando, anúnciate aquí y haz que suceda.

Informes: cbracho@prodigy.net.mx

RHB

Rogelio A. Herrera Bracho
abogado
55 3955 7514
rogelio.aldebaran@gmail.com